

México vive un debilitamiento de sus Instituciones que está deteriorando la convivencia, sin que se hayan configurado aún ni los cambios políticos necesarios, ni la acumulación de fuerzas suficientes para hacer posible una opción mejor de gobierno.

Mientras sigamos así, será más difícil alcanzar:

- el fortalecimiento de la dignidad y efectividad de las Instituciones
- un crecimiento alto de la economía y sin crisis recurrentes
- el aumento de los empleos que necesitan los Jóvenes
- la reducción de la inseguridad a la que aspiran las familias
- la apertura de cauces para la participación que conduzca a la pacificación efectiva de las regiones de más alto conflicto social
- el fin a la gran corrupción y a la impunidad.

Lo peor que nos puede pasar como país es que la sociedad ya no encuentre la confianza ni la tranquilidad necesarias para convivir en paz, para trabajar, proteger sus ahorros, salir a la calle, y pensar en el futuro de su familia. No queremos ese futuro para México.

A pesar de las dificultades, estamos convencidos de que el país sí puede estar mejor. Para tener una economía que crezca más rápido y sin sobresaltos, ampliar las posibilidades de inclusión social, asegurar el dinamismo en las pequeñas y medianas empresas, proteger los recursos naturales, y para que haya respeto a la ley y verdadera reducción de la inseguridad, la política tiene que cambiar. Es necesario construir nuevas relaciones políticas, fundadas en el respeto a la sociedad, a las otras fuerzas políticas y a todos los líderes políticos del país.

Reconocemos que ha habido un gran esfuerzo de los ciudadanos, la sociedad civil, los partidos políticos, las organizaciones sociales, el propio gobierno y los medios de comunicación para mejorar las prácticas electorales.

Sin embargo, es claro que, por las grandes resistencias de las fuerzas del bloque autoritario, todos éstos esfuerzos no han sido suficientes y previsiblemente no bastarán para hacer de 1997 la elección decisiva que abra la posibilidad de una verdadera opción de gobierno para el año 2000 que dé tranquilidad a la Nación.

La diversidad de la sociedad no permite pensar en unanimidades ni en las viejas mayorías. Por ello, con cercanía con la sociedad, la política tiene que formar otras mayorías a partir de programas comunes, alianzas, coaliciones e iniciativas comunes de reforma.

En los viejos tiempos, el sistema político pudo representar -hasta cierto punto-, las alianzas nacionales fundamentales. Hoy, la necesidad de unir de nuevo a la Nación exige nuevas alianzas entre todas las fuerzas representativas de la diversidad social y la pluralidad política del México actual.

Nuestra idea de unidad no es abstracta. Habrá de construirse con la gente, los sectores sociales y las regiones. Tendremos que hacer compatible un crecimiento económico más sólido con el mejoramiento de las condiciones sociales de la población.

Esta idea política requiere del sustento de amplias coaliciones sociales, proyectos comunes y de convergencias políticas que rompan el empate y el desgaste en el que nos encontramos.

En ese reencuentro, la política va a jugar un papel central.

La política es el medio necesario para:

- acumular las fuerzas adicionales necesarias y convenir las reformas constitucionales para cambiar el actual régimen político;
- alcanzar el convencimiento suficiente que sume a las mayorías del país;
- convocar a la reflexión acerca de las decisiones de gobierno que se necesitarán para el nuevo siglo;
- construir la capacidad organizativa que asegure el triunfo en las elecciones presidenciales en el año 2000.

Sin el acuerdo político sobre estos asuntos fundamentales, la sucesión del poder en el año 2000 nos llevará a una nueva crisis como las que hemos vivido desde 1975. No podemos aceptar que por falta de visión y de acuerdos reales, se ponga en riesgo un mejor futuro para México.

La acumulación de fuerzas y el respeto entre ellas, así como las garantías sólidas a los intereses legítimos en el país, son hoy la mejor manera de fortalecer la estabilidad política. No lo es ya el método de excluir, dividir y atemorizar a la sociedad.

Con éstos propósitos que compartimos con las principales fuerzas de oposición, con gran parte de los líderes de opinión del país y con muchísimos mexicanos, formaremos un nuevo partido político cuyo peso será decisivo para el cambio ordenado del régimen político mexicano.

Respetamos a cada una de las fuerzas políticas del país. Construiremos alianzas con quienes coinciden con nuestros propósitos. Sabemos que solos, ninguno tendrá éxito. Sabemos que solos, ninguno responderá a las exigencias actuales de la sociedad mexicana que nos pide que dejemos atrás rencillas innecesarias y nos pongamos de acuerdo para gobernar de otra manera a la Nación. Sabemos que el éxito estará en subordinar las ambiciones personales al proyecto superior de construir un mejor orden político en México.

Nuestra posición frente al gobierno es clara. Hemos expresado diferencias de fondo con el actual gobierno y el PRI, pero no concebimos a la política, y menos a una política de centro democrático, sin reglas de respeto y convivencia civilizada. Nosotros seremos respetuosos del gobierno y exigiremos respeto. No interferiremos en ninguna acción de gobierno que sea útil a la economía o a la sociedad.

Como ciudadanos mexicanos y en ejercicio de nuestros derechos constitucionales, hemos decidido asociarnos para tomar parte en los asuntos políticos del país. El día de hoy se crea un nuevo partido político en México.

En cualquier país democrático, los ciudadanos tienen la libertad de formar partidos políticos y es la voluntad de la sociedad la que finalmente decide su existencia. Los partidos políticos no se crean el día en que el gobierno les otorga el registro oficial y los apoyos económicos correspondientes, sino el día en que un grupo de ciudadanos decide con libertad asociarse para participar pacíficamente en las elecciones con un propósito y formando una organización.

Ese ha sido, también, la historia de los grandes partidos nacionales que han creado los ciudadanos: el Liberal, el Antirreeleccionista, el PAN y el PRD.

Las tareas inmediatas del nuevo partido serán:

- crear una organización para facilitar la comunicación y los acercamientos con quienes tienen preocupaciones y propósitos similares.
- como partido no participaremos en las elecciones federales de 1997, pero sí podremos llegar a algunas alianzas con las fuerzas de oposición para antes y después de las elecciones.
- yo me dedicaré de tiempo completo a la tarea de construir el partido, lo haré con muchos de los que estamos aquí y con muchos otros que se irán sumando a este esfuerzo en los próximos meses y en los próximos años.
- después de las elecciones iniciaremos un recorrido por el país, convocando a la realización de un Congreso Nacional.

Las tareas inmediatas y nuestra acción política posterior, tienen un sólo objetivo, del que derivaremos nuestra estrategia y táctica: volver a articular políticamente a la Nación, mediante un acuerdo mayor entre las fuerzas políticas y sociales de México que reforme verdaderamente a las instituciones y abra nuevos espacios de oportunidad para la sociedad.

Hoy iniciamos la construcción de un nuevo partido político en México. Nuestro partido será el PARTIDO del CENTRO DEMOCRATICO (PCD) que tendrá como lema: UNIDAD POR LA NACION.